

precios de suscripción
En la capital, al mes una peseta; fuera cuatro pesetas trimestre
Anuncios y comunicados a precios convencionales. Pago adelantado.
NÚMEROS SUELTOS
5 CENTIMOS
ATRASADOS 10

Las Provincias de Levante

Paquetes para la venta, a 0'75 pesetas mano de 25 ejemplares.
Toda la correspondencia administrativa se dirigirá al administrador
D. Mateo Saizquier Alcala
Crédito Público, 1
No se devuelven los originales.

Año XV.-Núm. 4613 Murcia: Miércoles 5 Diciembre 1900 Tres ediciones diarias

EL SEÑOR

D. José M.^a Lopez-Guillén Gonzalez

HA FALLECIDO

EL DÍA 5 DEL CORRIENTE A LAS 11 Y 30 DE LA MAÑANA
DESPUES DE RECIBIR LOS SANTOS SACRAMENTOS

R. I. P.

Su afligida esposa, madre, hermanos, hermanos políticos, tíos, tíos políticos, primos y demás parientes,

Ruegan a sus numerosos amigos se sirvan encomendar su alma a Dios y asistir a su funeral y entierro que se verificarán en la Iglesia parroquial de San Antolín el día 6, el primero a las diez y el segundo a continuación, por cuyo favor les quedarán altamente reconocidos.

Murcia 5 de Diciembre de 1900.

El duelo se despide en la plaza de Agustinas. Casa mortuoria: Sagasta, 52. No se reparten esquelas.

EL VIAJE DE GARCIA ALIX

El ilustre murciano D. Antonio García Alix, pasará por esta capital el próximo sábado, día ocho del actual, en el tren correo de Madrid y en dirección a Cartagena, con objeto de inaugurar las obras de las escuelas modelo que se van a construir en nuestra ciudad hermana.

Aunque las circunstancias sanitarias de esta población son bien aflictivas y nos privan de entregarnos por completo al júbilo propio de un suceso tan notorio como ejemplar, el pueblo murciano, sin distinción de partidos políticos, acudirá en masa a la estación del ferrocarril a saludar al insigne murciano y al Ministro de Instrucción pública que viene a solemnizar un triunfo resplandeciente de la cultura del pueblo cartagenero, digno del aplauso de España entera, por que con su propio esfuerzo levanta un hermoso templo a la instrucción popular.

El saludo de Murcia a su hijo preclaro, en la estación del ferrocarril, será afectuosísimo, espontáneo y popular.

Sabemos que todos los jefes de los partidos políticos saldrán a la estación del ferrocarril a abrazar al paisano querido y que aparte del elemento oficial, que también saludará al Ministro de la Corona, el pueblo de Murcia, unánimemente, hará una manifestación de simpatía en honor de García Alix.

No tendrá, pues, el acto carácter político; será expresión sincera de cariño a quien por tantos títulos y servicios merece el afecto de los murcianos, que se honran a sí propios enalteciendo a sus hijos más ilustres.

MADRID AL DIA

De lo que se habla

Supongo que continuará hoy (oh dolor!) el debate político; que Mataix, lugarteniente del polviejismo, nos obsequiará con un nuevo capítulo, o un capítulo sin novedad, acerca de la crisis, y echará sus puyitas a Silveira, y hará algunas reflexiones sobre la diferencia que existe entre el prometer y el cumplir, ó la distancia que separa al dicho del hecho; supongo que Pradera defenderá al carlismo de las graves acusaciones de que le hizo objeto días atrás el ministro de la Gobernación; y que a renglón seguido el bueno de Castellanos consumirá otro turno en nombre de la minoría del duque de Tetuán, enderezado a poner de manifiesto que si algo mediano se ha realizado y algo malo ha sucedido, débese especialmente a que no flota sobre los ministerios la bandera ni reina en ellos la fecunda inspiración de los caballeros del Santo Sepulcro.

Dejemos esto y escribamos algunas líneas sobre un tema y a propósito de unas palabras que han sonado mucho estos días; el tema, el de la boda; las palabras, la opinión pública.

Cuéntase que en cierta ocasión el presidente del Consejo de entonces dijo a una princesa que había decidido contraer matrimonio:—Señora, la razón de Estado se opone a ese enlace.

Y la señora le preguntó: ¿Me garantiza Ud. para toda mi vida la posición que ahora ocupó? ¿Me responde Ud. de que conservaré este puesto para siempre, y que nunca jamás derribarán el trono al rededor del cual vivimos? No me dirá Ud. que sí, y aunque me lo dijera en un arranque de complacencia cortesana, yo le recordaría cómo han venido al suelo solios que muchos consideraron inmovibles. Ahora bien: los reinados acaban, los matrimonios no tienen interrupción. Yo podré reinar uno, dos, tres años, quizás toda mi vida; los políticos y el pueblo lo han de decir; pero el nudo matrimonial no puede deshacerse.

Si por la razón de Estado me caso y ahogo los impulsos de mi corazón y luego me proscriben y arrebatan la soberanía, ¿podrá anularse mi matrimonio? ¿Podré yo unirme con la persona a quien amo? ¡Ah! eso es imposible. Aparte de esto hay que convenir en que los reyes constitucionales tenemos escasesísima influencia en la vida pública; y siendo así ¿hemos de sacrificar lo permanente a lo accidental, lo principal a lo accesorio?

Cuando las crónicas que esta conversación tuvo lugar hace bastantes años y que aun vive el político a quien se hacían tan juiciosas observaciones. Quizás pudieran reproducirse ahora y ¿quién se atrevería a argumentar contra ellas? ¿Quién en materia tan delicada se atrevería a decir que lo otro sería mejor que esto, ó que esto sería mejor que lo otro? Las alianzas de familia ya no suponen nada, é suponen muy poco; ya no se unen las naciones por intereses de dinastía, se unen por conveniencias de otra índole, ajenas por completo a sus instituciones. Por interés de familia debieran estar aliadas Inglaterra, Rusia, Alemania y Dinamarca y no lo están. En cambio Rusia se alió con la Francia, é Italia con Austria y Alemania, no por el interés de las familias reinantes, si no por un superior y más grande interés, el de la defensa de la patria, el de la conservación de su integridad territorial que consideran así más garantida.

Y vamos al punto de la opinión pública. En las discusiones de estos días han sonado mucho esas dos palabras, que es una de las bellas mentiras de nuestros tiempos. La opinión pública, si por tal ha de entenderse el pensar y el sentir de la mayoría de los españoles que tienen uso de razón, no se preocupa ni poco ni mucho de la boda de la Princesa; solo en un caso podía preocuparse; en el caso de que el prometido fuese un príncipe notoriamente enemigo de España; pero no siendo así, y no teniendo ella (la opinión pública) datos, ni capacidad para juzgar de las ventajas ó inconvenientes del regio enlace, no se mete en él, ni entra ni sale en semejantes casorios.

Por consiguiente, lo que se llama opinión pública es la opinión de los diputados y senadores que bullen y hablan en el Congreso y que inspiran más ó menos directamente a los órganos de publicidad. Creer otra cosa es engañarnos a nosotros mismos; pregunté a la generalidad de las gentes qué opinan sobre lo de la boda y contestaron ¡y yo que sé de eso! Y así es la verdad.

PEÑAFLOR
Madrid 4-12-900.

Historia de la triquina

(Continuación)

Referida la historia de la triquina, descrita su organización, evoluciones y condiciones vitales, hay que conocer el proceso patológico a ella inherente, al cual se ha dado el nombre de *triquinosis*.

Desde que se descubrió y pudo estudiarse la triquina, distinguidos naturalistas, reputados médicos é ilustrados veterinarios se han esforzado en demostrar al mundo científico los peligros que ofrecía a la especie humana el uso de carnes que no se hubiesen sujetado previamente a una entendida y escrupulosa inspección, tratándose mayormente

de las del ganado de cerda, que por sus propiedades nutritivas y delicado sabor, ocupan un lugar preferente entre los artículos de general y constante consumo.

Algunos otros, sin embargo, aunque en exigua minoría, sin noción alguna de la materia y dominados sin duda por su habitual espíritu de contradicción, han combatido temerariamente tan sanas medidas, osando afirmar que en caso de existir el verme, era éste completamente inofensivo, sin que, por lo tanto, pudiera resentirse de su influencia la salud pública.

Ante semejantes divergencias, que dieron lugar a empeñadas polémicas y acaloradas discusiones, los gobiernos de los países en que se agitaba la cuestión titubeando sobre el temperamento que debían adoptar, ya que no se suscitaban razones bastantes para que pudiera apreciarse debidamente el valor de las dos opiniones. Prevaleció mayor fundamento, acierto y validez, permanecieron completamente indiferentes, sin cuidarse de tomar las medidas profilácticas que hombres provisosos y estudiosos, inspirados en los más loables sentimientos, no cesaban de indicarles; hasta que llegó por desgracia el día en que se experimentaron las desastrosas consecuencias de la ofuscada preocupación de un puñado de hombres, cegados por la vanidad, y la apatía é impasibilidad de los gobernantes.

En efecto, tras algunos casos aislados de triquinosis que aparecieron como centinelas avanzados del formidable enemigo que preparaba cautelosamente su desastrosa invasión, declaróse la epidemia del Neustadt sucumbiendo 27 personas de las 150 atacadas de la enfermedad, y sucesivamente en Hedersleben en donde de 300 invadidos fallecieron 100. En Calbe 38 invasiones y 8 defunciones; 50 infestados y 11 muertos en Burg; 50 enfermos sin la pérdida de ninguno en Moscow.

Desde el 1860, dice Virchow, me he esforzado en llamar la atención pública sobre los peligros que puede ocasionar el uso imprudente de carnes de puerco, y me he acarreado con ello la cólera de los tocineros y criadores de este ganado; á pesar de esto hoy día, 1864, no está extinguida por completo.

Los sucesos desgraciados de Hedersleben motivaron una célebre sesión pública, acordada por el municipio de Berlín, á la cual asistieron todas las notabilidades médicas de las dos mencionadas poblaciones, y después de una amplia discusión acerca de las causas que produjeron los trastornos de Hedersleben, Virchow, con entereza y energía anunció que, en su concepto, sólo las triquinas eran la única y exclusiva causa del mal que se deploraba; y que á este terreno debían conducirse las investigaciones y estudios de aquella reunión.

Mr. Urban, hombre de gran inteligencia y de aventajada reputación entre la clase médica, combatiendo la afirmación de Virchow y tratándole de visionario, añadió que en Hedersleben no existían tales triquinas, y aunque las hubiera, estos animales eran completamente inofensivos. A tales aseveraciones, contestó el Dr. Mason invitando públicamente á Urban á que comiera longaniza triquinada que Virchow había presentado á la presidencia, convite que su contrincante se vió obligado á aceptar, mal que le pesara, por la precisión de las circunstancias. Cinco días después, los periódicos anunciaban que Mr. Urban se hallaba en cama con parálisis de las extremidades.

Los citados acontecimientos produjeron en el público un verdadero pánico, que los enemigos de Virchow y Mason trataron de amortiguar, emprendiendo una guerra contra los manifestantes de éstos y dando lugar con esta deplorable táctica á escenas muy parecidas á la que refiere el Dr. Niemeier, acaecidas en Neustadt, arrabal de Magdebourg. Para probar—dice—unos desgraciados ignorantes que no tenían á las triquinas y que la triquinosis no existía, celebraron con gran ostentación un banquete que llamaron *festin de las triquinas*, en el cual se sirvieron, como manjares escogidos, el jamón y los embutidos triquinados. Bien pronto se tocaron los efectos de su delirante porfía, pues en breve tiempo todos los comensales fueron acometidos de la enfermedad, cuya existencia habían supuesto entonces que solo podían concebirse en cabezas visionarias y calenturientas. Felizmente, solo dos de los invadidos fueron víctimas de su temeridad.

Los síntomas observados en el cerdo triquinoso guardan alguna similitud con los del hombre, y, por lo tanto, como en éste establecen la infección ó emigración del verme en la economía tres fases distintas ó períodos: el de irritación *gastro-intestinal*, *irritación muscular* y el de *terminación*.

El primero corresponde á la ingesta y permanencia de las triquinas en las vías digestivas; se traduce por cólicos, diarreas, pérdida de apetito, sobre todo en los cerdos jóvenes; á menudo se presenta una reacción febril, que cesa á los seis ú ocho días, y á veces ocurre en este período la muerte del animal.

Pedro Lucas Rodríguez
INSPECTOR DE CARNES
(Se continuará).

Boletín Provincial de Hacienda

5 Diciembre 1900.

Ingresos de hoy.

	Plas.	Cts.
Derechos reales.	283	69
Contribución sobre utilidades.	348	30
Impuesto sobre pagos.	45	90
Consumos de Fortuna.	2000	>
Administración de Loterías número 1 de esta capital.	1720	20
Id. id. núm. 4 de id.	820	20
TOTAL.	5218	29

Pagos para mañana.

Para clases pasivas.	2000	>
A. D. Leandro Sanchez Baeza.	48646	38
A. D. Jesualdo Alcazar.	41400	>

Libramientos recibidos:
De Gobernación, por valor de 123 pesetas 90 céntimos, á favor del Sr. Jefe de Telégrafos.
De Instrucción pública y Agricultura, importantes 1.533 pesetas 29 céntimos á favor de la Sociedad Ferro-carril Barcelona.

Se ha concedido prórroga de seis meses para ingresar en la Hacienda el impuesto de Derechos reales á las testamentarias de don Diego Molina Hernandez, D. Aquilino Mora Marle, D.^a Dolores Tomás Cepero y don Mariano Molin Perier.

Se ha acordado expedir certificado de solvencia por la finca número 192 del Inventario de Propios de Cartagena adjudicada en el año de 1867 á D. Francisco Molina Madrid en la cantidad de 2.203 escudos.

Se han recibido en la Administración de Hacienda las listas cobratorias de edificios y solares en la ciudad de Mula.

Ha sido aprobado el reparto de Territorial rústica y pecuaria en la villa de Pliego.

SAN NICOLÁS

(Artículo casi familiar)

Esta mañana al toque del alba me ha despertado el estampido de cien truenos juntos, al que ha seguido un alegre repique de las campanas de San Nicolás anunciando la festividad de este bienaventurado.

Desde niño he sentido yo siempre grandes simpatías por este santo y por su parroquia, y ahora las siento mucho mayores.

No es esto de extrañar, pues los primeros años de mi vida se deslizaron á la sombra de aquel templo, en cuya torre he sido yo uno de los que con más entusiasmo han volteado las campanas; lo cual, por cierto, me acarrea fuertes reprimendas de mi familia.

Y para que mis simpatías, en vez de disminuir, hayan ido en aumento, baste decir que desde el mes de Noviembre último he vuelto al cabo de veintitantos años á ser vecino de aquella parroquia y que el día diecinueve de dicho mes nació mi hija frente á aquel templo, por mediación de Dios y de San Nicolás, quienes indudablemente inspiraron á D. Francisco Medina el acierto con que sacó á la luz de la vida al ángel que hoy es el encanto de mi casa.

He dicho que frente á aquel templo nació mi hija, y he dicho la verdad, pues está situada frente al mismo la casa en que habito; la cual, respetuosamente, ofrezco á ustedes.

Es la casa de D. José Mateos, conocida por la de la tahona, por hallarse una en la planta baja.

En ella vivimos en santa paz, y en buena hora lo diga, el dueño con sus hijos y nietos, el concejal D. Carlos Marin, mi amigo de siempre y padrino de mi hija D. José María Vazquez y un servidor de ustedes.

No faltará quien advierta que nada de cuanto llevo escrito tiene que ver con el santo obispo de Mira, y yo afirmo que quien tal advierte está sobrado de razón, pero he consignado todos estos detalles para justificar el por qué escribo este artículo.

Como decía al principio, las tracas y el repique de las campanas me han despertado y ya no he podido volver á coger el sueño.

¡Y qué tracas y que modo de repicar! El espacio retemblaba con los truenos y la torre se venía abajo, abligándonos á todos los feligreses á dar un sentido adiós á Morfeo hasta la nueva noche.

El entusiasmo de los vecinos de San Nicolás por la festividad del Titular, no se reduce este año solamente á las fiestas religiosas; hay tambien fiestas populares.

Por cierto que anoche se la pasaron unos cuantos en claro por preparar los arcos de follaje y las iluminaciones. Las cosas, ó hacerlas ó no poner mano en ellas.

Habría música hasta el derroche y pólvora no digamos; hay dispuestos mas cohetes que se pueden disparar en un mes.

La iglesia está lujosa y artísticamente adornada con colgaduras, flores, cera y luz eléctrica.

Esta tarde se han cantado las vísperas y esta noche en los maitines lucirá todo el

templo, como de costumbre, una preciosa iluminación, sobre todo el altar mayor. De seguro que en el interior del templo parecerá de día.

La imagen del gran obispo—creo que es una escultura de Salcillo—se destacará en el camarín resplandeciente de bondad y como bendiciendo á los fieles que lo contemplan á sus pies.

Aquí podía yo ahora citar algunos datos biográficos del santo, lo cual me sería muy fácil, pues tengo el año cristiano á la mano; pero ¿qué voy á decir de San Nicolás que no lo sepan todos?

Si mereció ser elevado á los altares, no hay para qué detenerse ahora en consignar que fué un varón que se ajustó por completo á la doctrina de Jesucristo.

Sin embargo, no pasaré en silencio que fué uno de los mas insignes prelados de la iglesia por su caridad y por su talento y que el milagre suyo que mas me gusta es el de haber resucitado á tres niños que habían sido degollados y cuyos cuerpos fueron encerrados en una cuba.

Mañana, en la solemne función que se le dedicará, el P. Berjano, que es el encargado del panegirico, dirá en su honor cuanto tan esclarecido bienaventurado se merece, que no es poco.

En la actualidad es cura de aquella parroquia un sacerdote distinguido, un elocuente orador sagrado, mi amigo D. José Tomás Pérez, de quien me complace en decir que es un digno sucesor en aquella feligresía de D. Joaquín Beltrán y D. Pedro Martínez Garre.

Aquí haría punto final, pero no quiero terminar este mal hilvanado artículo sin enviar mi enhorabuena á las personas piadosas á cuyo cargo está el arreglo de la iglesia, á los iniciadores de las fiestas populares y en general á cuantos han contribuido á solemnizar con brillantez la festividad del gran obispo de Mira.

¡Viva San Nicolás!

J. TOLOSA HERNANDEZ.

LA LOTERIA

Escasean en las administraciones de provincias los débitos para el sorteo de Navidad. En las de Madrid se han agotado. Son mas caros que nunca los billetes y se han acabado antes que ningún otro año. No son los españoles exclusivamente los que con tanto afán persiguen la fortuna en los giros del bombo de la Casa Moneda. Los extranjeros aportan un contingente considerable de jugadores á nuestra lotería. No los edificamos con el ejemplo de nuestras virtudes; pero hacemos llegar á ellos el contagio de nuestras costumbres, poco austeras en punto á arbitrios públicos.

Fueran mas caros de los que son estos lotes que la administración española reparte á los creyentes del azar, y se agotaran con rapidez mayor que ahora. Hay cierto estímulo insano en la facultad de alcanzar la suerte, que redobla en todos el empeño de lograrla. Y así vamos viviendo, esperándolo todo de la casualidad, mientras nos empobrecemos acariaciando sueños de prosperidad y grandeza.

La heroína de Punta Brava en Murcia

MUJER MACHETEADA

Se encuentra en esta capital la célebre heroína de Punta Brava D.^a María Luisa Iñigo de Llorens, hospedándose en la Fonda de España, San Nicolás, 31.

La historia de esta mujer es interesantísima.

Es natural de Cadiz, en cuya capital, después de haber estudiado en el Conservatorio de Milán, fué profesora de canto.

Contrajo matrimonio con el distinguido oficial del Ejército Sr. Llorens y con él marchó á Cuba hace bastantes años.

Allí vivía feliz el matrimonio en unión de sus hijos cuando estalló la rebelión.

Los estragos de la guerra llegaron á Punta Brava y la familia de esta heroína mujer se apercibió á la defensa.

La Sra. Iñigo dió á la patria sus dos hijos y su esposo, que era entonces Capitán.

Ante pérdidas tan dolorosas, lejos de amilanarse su espíritu se enardeció y juró odio eterno á los mambises.

Sus abnegaciones, socorros y acendrado españolismo adquirieron notoriedad en gran parte de la Isla y despertaron entre los insurrectos deseos de venganza.

Quintín Banderas, que operaba en Punta Brava, llegó al ingenio «Maurin», propiedad de la Sra. Iñigo. La turba se desparamó en busca de la dueña; ésta salió al encuentro con entereza varonil.

Quintín Banderas profirió:—Decid ¡viva Cuba libre! ó mando abriros el vientre.

La heroína contestó secamente: ¡Jamás!

El cabecilla entonces exclamó, dirigiéndose á los suyos:—¡Muchachitos, es vuestra la presa!

Los muchachitos insultaron á la pobre señora, á quien toda su sangre se le agolpó al cerebro, y dirigiéndose al cabecilla le dijo:

